

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO CELEBRADO EN EL "FORTIN

PRAT" DE VALPARAISO

VALPARAISO, 14 de Diciembre de 1990.

Celebramos esta tarde el triunfo que los demócratas chilenos obtuvimos hace un año. Ese triunfo significó la expresión de la voluntad de un pueblo que quiere construir una sociedad libre, justa, buena y solidaria para todos sus miembros.

Debemos recordar que el 14 de Diciembre del año pasado, día de alegría y de afirmación de la voluntad democrática de Chile, no habría sido posible sin que antes hubiéramos tenido un 5 de Octubre de 1988, en que el pueblo chileno, venciendo el temor, las amenazas, la prepotencia y el poder del dinero y el autoritarismo, dijo "NO" al régimen autoritario, y abrió de esa manera camino a la reconstrucción democrática.

Por eso es deber de justicia en esta hora rendir un homenaje, desde el fondo del corazón, a todos los que durante los largos años del autoritarismo y la opresión lucharon por la dignidad del hombre en nuestra Patria. Los que no tuvieron miedo, los que expusieron su libertad y su vida, para jugarse por la libertad y la justicia. Entre ellos, como lo recordó Norberto Díaz, ocupan un lugar especial los jóvenes chilenos, que con idealismo, con entrega generosa, se jugaron día a día, exponiéndose en defensa de los valores superiores de la libertad y la justicia.

Ha transcurrido un año desde el triunfo del 14 de Diciembre, y llevamos nueve meses en el Gobierno del país. Dijimos que nuestro triunfo significaría que "gana la gente". Hoy debemos

preguntarnos ¿ha ganado la gente? Yo creo que es nuestro deber meditar seriamente a este respecto. Vuelvo a preguntar ¿ha ganado la gente? La mayoría dice "sí", algunos dicen "no". Yo creo que "sí", yo creo que es posible que no se haya ganado todo lo que esperábamos en cantidad, pero se ha ganado en calidad de vida. Hoy hay libertad en Chile, hoy los chilenos perdieron el miedo, hoy la gente es escuchada y es respetada, la gente, especialmente la gente más modesta, es la principal preocupación del Gobierno.

Yo les pregunto, ¿este acto se lo habrían imaginado ustedes hace dos años, al Presidente de la República escuchando, ante una multitud de personas, el planteamiento franco y directo que le hacen de sus posiciones, de sus aspiraciones, de sus problemas, de sus necesidades, los distintos sectores del país?

Yo quiero hacerme cargo de esos planteamientos que hemos escuchado aquí. No es posible, en el lapso de un discurso, contestar cada una de las cuestiones planteadas, pero trataré de referirme a todas ellas, por lo menos en términos generales.

En el conjunto de ellas, hay una afirmación repetida: la gente, los pobladores, los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, los pequeños empresarios, quieren ser escuchados, quieren ser tomados en cuenta, quieren participar. Y yo les digo, el Gobierno comparte plenamente esa aspiración. Por eso es que el Gobierno está empeñado, por una parte, en escuchar, en promover la organización a todos los niveles, por otra parte, en mejorar la legislación que permita que los distintos sectores tengan participación.

Por eso es que hemos enviado al Congreso Nacional el proyecto de ley para democratizar los municipios, a fin de que la administración de las comunas sea hecha por los representantes directos del pueblo, con participación directa del pueblo. Por eso es que hemos enviado al Congreso Nacional un proyecto de modificación de la ley de juntas de vecinos, para que éstas sean efectivamente democráticas. Y aquí, cuando los dirigentes de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Viña del Mar me han entregado sus observaciones a ese proyecto, yo las tomo y las transmitiré a las autoridades de gobierno interior y a los parlamentarios, para que sean tomadas en cuenta, a fin de que esa ley sea lo más representativa de la voluntad de los miembros de las juntas de vecinos.

Por eso, porque queremos que haya real participación es que enviamos al Congreso Nacional el proyecto de ley para crear el

Servicio Nacional de la Mujer, proyecto de ley que ayer terminó su tramitación en el Congreso, y que, en consecuencia, la próxima semana será promulgado como ley de la República y permitirá que las mujeres, a través de un cauce institucional, participen planteando los problemas específicos que le atañen.

Por eso es, porque queremos que el pueblo entero participe es que enviamos al Congreso Nacional el proyecto de ley que crea el Instituto Nacional de la Juventud, a fin de que los jóvenes chilenos tengan su propia instancia de participación, para que definan los problemas y las políticas que les interesa que sigan respecto a su realidad. Yo confío en que ese proyecto también se convertirá pronto en ley de la República.

Por eso, porque queremos participación y justicia para todos es que el Gobierno envió al Congreso Nacional los proyectos de reforma a las leyes laborales, que tienden, por una parte, a asegurar los derechos de los trabajadores a no ser despedidos arbitrariamente, lo que significó la derogación del famoso y tristemente célebre artículo 155, letra "f", y hemos enviado en esos proyectos nuevas normas para la constitución de centrales sindicales, para la organización de los trabajadores en sus sindicatos y para la negociación colectiva, de tal manera que los trabajadores tengan en su organización sindical un instrumento efectivo para defender sus conquistas y para obtener justicia en las relaciones laborales.

Se han planteado los problemas de salud, de vivienda, de educación. Y yo les digo, porque el Gobierno tiene cabal conciencia de que esos son problemas fundamentales, que es indispensable abordar para crear en nuestra Patria condiciones de vida digna y humana para todos los chilenos, es que se envió al Congreso, y se obtuvo su aprobación, de una ley de reforma tributaria, que significó aumentar los impuestos de los que ganan más o de los que gastan más, para poder, con el fruto de esos impuestos, aumentar los gastos del Estado en salud, en vivienda y en educación, para hacer posible la solución más rápida de esos problemas.

Yo les digo, esos tres problemas tienen primera prioridad para el actual Gobierno del país, porque son problemas que afligen a los chilenos más pobres, a los más postergados.

Comprendemos el drama de los sin casa, comprendemos el drama de los allegados. Yo les digo, para el Presidente que les habla

es una alegría cada vez que se pueden entregar casas a quienes la necesitan, y es un sufrimiento no poder entregar todas las que sería necesario, pero hemos recibido el país con un déficit de 800 mil viviendas, y la capacidad de construcción del Estado, con todos los recursos, hoy día no puede exceder de 90 mil viviendas al año.

Luego, éste es un problema que requiere tiempo, que requiere mucho esfuerzo, que requiere constancia, que requiere tesón, que requiere la colaboración de todos. No la vamos a solucionar sólo por obra del Gobierno. Tenemos que aunar esfuerzos, y el Gobierno poniendo lo suyo, los propios interesados organizándose, ahorrando en la medida de lo posible, contribuyendo al mejoramiento de sus barrios y sus poblaciones, ayudando mediante el programa de vivienda progresiva, podremos ir solucionando el problema.

Y lo mismo pasa con la salud. la verdad es que nos encontramos con un servicio de salud absolutamente postergado, sin medios para atender las necesidades, especialmente en la atención primaria, en los consultorios, policlínicos y postas, y en los hospitales de atención secundaria. Ha sido necesario dotar a estos servicios de mayores recursos y mejorar, aunque sea levemente, las remuneraciones y el número de sus servidores, porque en verdad, postas, policlínicos, hospitales o consultorios atendidos por un número insuficiente de médicos, paramédicos, auxiliares, enfermeras, y pésimamente pagados, la verdad es que de ellos no se puede esperar un adecuado rendimiento.

Por eso estamos en el esfuerzo de aumentar la dotación del personal de salud, de mejorar sus remuneraciones y de dotar de elementos a los hospitales, de establecer dobles y triples turnos de consultas, de asegurar la gratuidad en la atención de los consultorios. Son esfuerzos que se están haciendo.

A veces, yo tengo que confesarles, a veces me encuentro con que la gente me dice "mire, todo esto es muy bonito lo que usted nos dice, sin embargo, en el consultorio donde yo voy siguen las cosas igual que antes".

En verdad, yo estoy muy preocupado y el Gobierno está muy preocupado de ese tema. A veces los recursos no llegan oportunamente, a veces se hacen insuficientes, a veces el mecanismo administrativo no es todo lo eficiente que sería necesario. Estamos haciendo un esfuerzo serio y decidido para que esa aspiración se convierta en realidad, y yo puedo asegurarle al país que habrá un mejoramiento sustancial en los cuatro años del

gobierno democrático que presido, de los servicios de salud que atienden a los pobres y a la gente modesta de nuestra Patria.

Lo mismo pasa en educación. Nos hemos esforzado por ir, primero, en ayuda de las 900 escuelas básicas que estaban en peores condiciones, cuyos rendimientos eran más bajos. El próximo año elevaremos esa atención a las 1.200 escuelas básicas, que se encuentran en esa condición de tener bajos rendimientos. Hemos aumentado los servicios de auxilio escolar, de desayunos, onces y almuerzos; hemos aumentado, y el próximo año aumentaremos de una manera extraordinaria, de 900 mil a 4 millones los textos que se les entreguen gratuitamente a los escolares de la Enseñanza Básica.

Tenemos clara conciencia de que el sistema educacional requiere una reforma importante para que capacite efectivamente a los jóvenes que salen de él para ganarse la vida. Es indispensable cambiar la orientación de gran parte de la Enseñanza Media a Enseñanza Técnico-Profesional, de manera que quienes egresan de ella hayan aprendido conocimientos y técnicas de trabajo que les permitan de inmediato incorporarse a la actividad laboral, en forma productiva y bien remunerada.

Para eso es indispensable tener profesores que sean tratados con dignidad, que tengan estímulo y esperanza. Para ello es indispensable que los profesores no estén a merced de los caprichos de un alcalde, que tengan la certeza de la estabilidad en su empleo y que tengan la certeza de una carrera profesional, en que el mérito, el perfeccionamiento y el rendimiento sean factores que les permitan ir mejorando sus remuneraciones e ir ascendiendo a mejores posiciones.

Porque lo entendemos así, hemos enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley de Estatuto de la Carrera Docente, que tiende, precisamente, a otorgar al profesorado chileno, al magisterio, que tanto se ha sacrificado durante tantos años, cuya labor es tan trascendental para la formación de las futuras generaciones, un status jurídico que les dé garantías, estímulos y motivos para perfeccionarse, para superarse y para rendir el máximo.

También, y esto no ha sido obra tanto de medidas del gobierno como del cambio que ha significado el triunfo de hace un año, las universidades chilenas se han democratizado. Todas las universidades chilenas han ido recuperando su autonomía, han elegido sus propios rectores, sus propias autoridades, sus propios

decanos, y en todas ellas las federaciones de estudiantes representativas de su alumnado, y las organizaciones de sus profesores tienen una participación adecuada.

Y el gobierno, consciente de la importancia de la enseñanza superior en el país, designó una comisión, que presidió precisamente José Joaquín Brunner, que está aquí presente, para elaborar un nuevo proyecto de ley, un proyecto de ley de nueva ley de la enseñanza superior, un estatuto de la educación superior.

En este momento, conforme al sistema que este gobierno usa, de escuchar a la gente, tiene las bases de ese proyecto sometidas al conocimiento, para recibir opiniones de los organismos universitarios de las distintas universidades del país, y yo espero, en los próximos meses, recogidas las diversas opiniones, enviar ese proyecto al Congreso Nacional.

Pero entretanto, hemos acudido en respaldo de las universidades chilenas que estaban poco menos que en falencia, para que puedan pagar sus deudas, puedan mejorar el nivel de remuneraciones a sus profesores y para, especialmente, que puedan darle posibilidades de estudio, tal como lo pidió aquí el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, darle posibilidades de estudio en las universidades a todos los jóvenes que sean capaces, cualesquiera que sea su situación económica.

Ese programa contempla para el presupuesto del próximo año, ya están destinados los recursos para el 91, cinco mil becas a estudiantes universitarios, y es nuestro propósito elevar esas becas a 10 mil el 92, 15 mil el 93 y 20 mil el 94, de manera que ningún joven chileno que tenga aptitudes y que tenga, óiganlo bien los jóvenes, no basta tener aptitudes, que tenga voluntad de estudiar, capacidad de disciplina, que sea empeñoso, que no se duerma sobre los laureles, pueda tener acceso a la universidad y obtener su título profesional, aunque carezca de medios y fortuna para pagar la universidad.

Estamos preocupados del problema gravísimo de falta de trabajo y estabilidad de trabajo para muchos chilenos, y especialmente para los jóvenes. Este es un tema que no se resuelve de la noche a la mañana. Por una parte, para que haya trabajo para todos los chilenos es indispensable dinamizar la economía nacional, tenemos que tener una economía que produzca, que cree. Yo les digo, yo estoy optimista sobre la realidad económica del país. Este país tiene bases sólidas para progresar.

En este año nunca las inversiones habían sido tan grandes, en la historia de Chile, como el año que está terminando, y eso significa inversiones, significa nuevas fuentes de trabajo.

Esperamos que ese proceso continúe, pero sabemos que hay bolsones de cesantía, que hay empresas que quiebran, que hay empresas que al cambiar su tecnología de trabajo y modernizarse, condición esencial para competir en el mundo y poder vender en el extranjero, exportar más y desarrollar la economía, tienen a veces que disminuir personal.

Yo les digo que es principal preocupación del gobierno, cada vez que estos problemas se producen, y que conocemos perfectamente el drama que existe en los jóvenes, en los sectores jóvenes populares chilenos, que muchos muchachos desertan de la enseñanza media, o la terminan con el ánimo de trabajar y no encuentran trabajo. Las tasas de desocupación son del orden del 6 por ciento a nivel nacional, pero en los jóvenes son mucho más, del orden del 15 por ciento, y en ciertas poblaciones la tercera parte, o la mitad de los jóvenes, están cesantes. Y esos jóvenes caen en el desaliento, esos jóvenes son los que pierden las esperanzas y son el pasto de la drogadicción, de la delincuencia y del alcoholismo. Pero eso no es culpa de ellos y ese es un problema que interesa a la sociedad entera.

Por eso estamos poniendo en marcha, y espero que el próximo año, conforme al Programa de la Concertación, sea una realidad, programas, planes de capacitación técnica laboral para jóvenes que han desertado o terminado la enseñanza media y que no han encontrado trabajo. Es un programa que tendremos que realizar aunando esfuerzos del gobierno y de las propias empresas, con el fin de capacitar mano de obra especializada, capaz de trabajar con eficiencia y ganar buenas remuneraciones.

Yo a veces me he encontrado con empresarios que me dicen "señor, a mí me faltan operarios. usted me dice que hay muchos cesantes. sin embargo, yo pongo avisos por mecánicos, por torneros, por electricistas especializados, y no llegan interesados". ¿Por qué? Porque resulta que la gente carece de la capacitación indispensable.

Yo le digo a los jóvenes de mi Patria, yo comprendo que ellos no estén satisfechos, yo comprendo que ellos que lucharon sientan cierto desencanto. Y no serían jóvenes si estuvieran satisfechos. Es propio de los jóvenes anhelar construir un mundo mejor, es propio de los jóvenes querer una sociedad donde todos tengan

posibilidades de desarrollarse plenamente. Yo los acompaño en sus ideales, y cuando aquí el presidente de la Federación me llama a compartir sus sueños, yo le digo que a pesar de mis 72 años yo me considero joven, como ellos, porque comparto esos sueños.

Amigas y amigos:

Gobernar es tarea difícil pero hermosa. Es fácil hacer programas, pero es más difícil cumplir esos programas. Yo les digo que el gobierno de la Concertación, que tengo el honor de presidir, tiene la firme voluntad de hacer todo lo posible por cumplir su programa, pero pasa un gobierno lo que a un padre de familia, que se encuentra con que las necesidades de su hogar, las demandas de su mujer y de sus hijos ara mejorar sus condiciones de vida, para comprar zapatos, para comprar ropa nueva, para tener una bicicleta, para mejorar el amoblado o los útiles de cocina, esas necesidades exceden su presupuesto.

La verdad es que él dice "yo, con lo que tengo, puedo hacer tanto, y tengo que escoger. No puedo hacerlo todo al mismo tiempo. Tengo que escoger qué está primero. No puedo, al mismo tiempo, comprar la bicicleta y atender la salud del niño enfermo, y naturalmente cuando se me enferma un niño lo primero es la salud, y tendré que postergar otra necesidad". Y naturalmente le duele al padre no poder atender la demanda de su hijo o de su mujer.

A un gobernante, al Presidente de la República, le pasa lo mismo. Yo tengo que escoger. No puedo hacer al mismo tiempo todo, y entonces tengo que ir por etapas eligiendo prioridades, qué está primero. Y yo le puedo decir al pueblo de Chile, primero está para mí la suerte de los pobres de mi Patria. Quiero ser muy claro: nuestro gobierno se encuentra empeñado en una tarea, de asegurar el crecimiento con equidad. ¿Qué significa esto? Si repartiéramos todo lo que Chile tiene, todo lo que Chile gana cada año, lo que se llama el Producto Nacional, por igual entre todos los chilenos, muy pocos quedarían contentos, porque ese Producto es todavía muy pequeño y resultaría que paralizaríamos el crecimiento del país.

Para que en Chile llegue a haber un standard de vida, una calidad de vida que permita a todos los chilenos una vida digna, remuneraciones que les permitan satisfacer sus necesidades esenciales y vivir decentemente, tenemos que aumentar el Producto Nacional. Necesitamos hacer crecer a este país, y a este país lo vamos a hacer crecer no por obra de milagro, no por decisiones de

un Gobierno. Lo vamos a hacer crecer con el trabajo y el esfuerzo de todos los chilenos.

Por eso es necesario estimular la capacidad empresarial, y yo le digo al representante de los pequeños empresarios que sus planteamientos son plenamente compartidos por el Gobierno. En este país hay, por ejemplo, dos agriculturas: una agricultura moderna, exportadora, que es muy importante, porque da muchas divisas al país, exportamos muchas frutas y eso es bueno para Chile. Y existe, al mismo tiempo, una agricultura pobre, hay alrededor de 200 mil pequeños empresarios campesinos, que son dueños del 30 por ciento de la tierra cultivable, que producen muy poco, que no tienen acceso al crédito ni a la tecnología moderna, que están atrasados y que son, sin embargo, los que producen la mayor parte de los alimentos que Chile come, que los chilenos comemos.

Lo mismo pasa en la pesca. Hay grandes empresas que desarrollan industrias pesqueras para la exportación, y hay pescadores artesanales que trabajan con medios pobres, que son los que producen, por regla general, para el consumo humano de los chilenos.

Es deber del Estado ir en ayuda del pequeño y mediano empresario, sea agricultor, pescador, industrial, comerciante o lo que sea, con el fin de facilitarle sus posibilidades de desarrollo. Ahí hay un campo extraordinario de crecimiento de la economía nacional. Estamos empeñados en poner en práctica un programa en esa materia.

Pero tenemos limitaciones. Nos entregaron una Corfo sin presupuesto, un Servicio de Cooperación Técnica sin presupuesto, y entonces tenemos que buscar los recursos para poder orientarlos hacia esos fines. Estamos con la firme voluntad de hacerlo y estamos empezando a hacerlo.

Queremos crecimiento, queremos por eso reglas claras y estables para que el que quiera producir, poniendo sus capitales, invirtiendo, lo haga con tranquilidad y seguridad. Pero, al mismo tiempo, creemos que ese proceso de crecimiento no puede ser simplemente el fruto de una ley de la selva, en que el más fuerte se como al más chico, que tiene que ser el fruto de un esfuerzo en que todo el que participa en la tarea, participe también en los frutos, tiene que ser un esfuerzo con equidad, con justicia social. Y por eso hemos dicho, nuestro gran desafío es impulsar un régimen en que hagamos compatible en Chile la libertad sobre la

base del respeto de los derechos humanos para todos, sobre la base de la libertad y del respeto entre todos los chilenos, sobre la base de la tolerancia, más allá de las diferencias.

Y al mismo tiempo, al mismo tiempo, impulsar el crecimiento económico y al mismo tiempo impulsar la justicia social, que significa participación efectiva de los trabajadores en los resultados de la economía. Ese es el esfuerzo en que estamos empeñados, y yo les digo: yo tengo mucha fe, creo que los chilenos somos capaces de salir adelante en ese empeño, somos capaces en la medida en que entendamos que esto no lo vamos a recibir como regalo de ningún Gobierno, que esto va a ser un esfuerzo compartido.

La tarea, lo dije en la campaña y lo repito ahora, dije dos cosas, las dos las repito: "no haríamos milagros. Cumplir nuestro programa requeriría tiempo, los primeros tiempos serían muy difíciles", y dije también "ésta no será la tarea de un hombre ni de un partido ni de un grupo de partidos. Es la tarea del pueblo de Chile entero".

Yo tengo un lema: "Ayúdate que yo te ayudaré".

Amigas y amigos, compatriotas todos:

En este esfuerzo estamos, en este esfuerzo vamos a salir adelante, en la medida en que permanezcamos unidos, en que entendamos, como dijo aquí el representante de la Concertación de Partidos por la Democracia, que por encima de cada uno de nuestros partidos, por encima de cada una de nuestras personas, está el interés superior de Chile, de nuestras regiones, de nuestras provincias, de nuestras comunas, de nuestro trabajo, y que para lograr éxito en el empeño debemos permanecer unidos. Es legítimo tener diferencias, es legítimo tener planteamientos distintos, pero es evidente que mucho más que lo que nos separa, es lo que nos une. Nos une el respeto a la dignidad de las personas, el afán de verdad, nos une el amor a la libertad, nos une en la búsqueda de justicia, nos une el espíritu de solidaridad.

Con todos unidos por todos esos elementos, vamos a salir adelante, triunfaremos, y construiremos juntos esa Patria libre, justa y buena para todos los chilenos.

* * * * *

VALPARAISO, 14 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.